

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

LA BIBLIOTECA NACIONAL "DR. MARIANO MORENO"

1810 - 1981

por

Laura Estela Arnaiz de Carranza

S U M A R I O

INTRODUCCION	pág.	1
1. FORMACION DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DE BUENOS AIRES		
1.1. Antecedentes	pág.	3
1.2. Los Primeros Pasos	pág.	5
1.3. La Biblioteca Pública de Buenos Aires		
1.3.1. Período clerical. Cronología. Directores	pág.	6
1.3.2. Cronología del Período Laicizante. Directores	pág.	10
1.3.2.1. Nacionalización de la Biblioteca Pública de Buenos Aires . Biblioteca Nacional, Nueva era. Directores.	pág.	12
2. LAS PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL		
2.1. Cronología	pág.	17
2.2. Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1897-1882..	pág.	17
2.3. La Biblioteca, 1896-1898	pág.	18
2.4. Los Anales de la Biblioteca	pág.	19
CONCLUSION	pág.	22
REPERTORIO BIBLIOGRAFICO		

I N T R O D U C C I O N

"El concepto de Biblioteca Nacional suele cambiar de un país a otro, pero por lo general así se denomina a aquéllas cuya misión es reunir y conservar para las futuras generaciones todos los impresos que produce el país. Debe además informar por medio de publicaciones bibliográficas, cuál es la producción, centralizar los servicios de canje internacional, fomentar en el país el sistema bibliotecario general, mantener las relaciones bibliotecarias en el campo internacional, asumir el liderazgo profesional. (1)

Nuestra Biblioteca Nacional, nacida como Biblioteca Pública de Buenos Aires, ha conservado su carácter de "auténtico agente de la moderna democracia para la educación integral de los pueblos debido a que es la institución que preserva y organiza los conocimientos, para ponerlos, sin distinción de profesiones, creencias, clases o razas al servicio de la comunidad". (2)

Hoy, las bibliotecas nacionales, no sólo son las depositarias y conservadoras de cuanto se publica en su nación, sino los principales centros de información de las mismas. Sus riquezas documentarias las convierten en el centro más importante para suministrar información bibliográfica. De acuerdo a los avances científicos y técnicos, la Biblioteca Nacional "Dr. Mariano Moreno", ofrecerá en el futuro, en su nuevo edificio, información automatizada, habrá un servicio de telex, que la conectará con los otros centros de información, nacionales y extranjeros. Los medios más modernos serán incorporados. (3)

(1) SABOR, (J.), Gran Enciclopedia de las Ciencias de la Educación, T.I, Buenos Aires, Omeba, 1969, 583 p.

(2) UNESCO, Gran Enciclopedia de las Ciencias de la Educación, T.I, Buenos Aires, Omeba, 1969, 583 p.

(3) ROSSI, (I.), La Biblioteca Nacional, en Limen, Revista de orientación didáctica, año XVII, n° 71-72, octubre de 1979, Buenos Aires, Kapelusz, 113 p.

Próxima a cumplir 171 años de vida, la Biblioteca ha crecido "en proporción al sucesivo engrandecimiento de este pueblo" como lo quiso su Protector el Dr. Mariano Moreno.-

1. FORMACION DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DE BUENOS AIRES.

1.1 Antecedentes.

La Biblioteca Pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional, fue creada por decreto de la Junta de Mayo, el 7 de septiembre de 1810, a inspiración de su secretario, doctor Mariano Moreno.

El referido decreto se publicó bajo la forma de escrito con el título de "Educación", en la Gazeta de Buenos Ayres del 13 de septiembre del mismo año. Este escrito, tiene valor de documento oficial, pues el periódico fue también Registro Público, encargado de hacer conocer los actos del gobierno revolucionario.

En este escrito se destaca la importante función que cumplen en todos los tiempos las bibliotecas públicas. Se anuncia además el propósito de realizar una colecta pública en dinero y libros para subvenir a las necesidades del / nuevo servicio, como así también los nombramientos del doctor Saturnino Segura y de fray Cayetano Rodríguez como bibliotecarios y nombra como Protector de dicha biblioteca al secretario de gobierno, Dr. Don Mariano Moreno, confiéndole todas las facultades para presidir a dicho establecimiento, y entender en todos los incidentes que ofreciese. (4)

La idea de crear una institución a favor de la educación y enseñanza ya se había manifestado por el Obispo de Buenos Aires, don Manuel Azamor y Ramírez, fallecido en 1796, quien en su testamento lega "su famosa y costosa biblioteca a favor de ésta su Santa Iglesia y de la pública educación y enseñanza". (5)

También el virrey Vértiz en su amplia memoria de 1784, anuncia la construcción de varios edificios de índole educativa, entre los que figuraba una biblioteca anexa al Colegio de San Carlos y a la ya proyectada Universidad.

Libros hubo siempre, tanto en las escuelas como en los claustros, pero durante la Edad Media la biblioteca fue casi siempre privilegio monástico y so-

(4) EDUCACION, Gazeta de Buenos-Ayres, n° 15, jueves 13 de sept. de 1810.-

(5) GROUSSAC, (P.), Historia de la Biblioteca Nacional, Prefacio, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1967.

lía crecer su caudal de antiguos manuscritos gracias a la paciente labor de monjes doctos que reproducían las obras de su predilección. Muy lejos estaba aún el hombre de pueblo del libro, de las ciencias, de la poesía, del arte.

El Renacimiento ayudado por la imprenta multiplicó las bibliotecas y las colecciones pero el acceso a la cultura continúa siendo privilegio de la minoría.

La Revolución Francesa trajo el concepto moderno del derecho a la lectura, es decir a la ilustración. Entonces se hicieron publicar las importantes bibliotecas de los monasterios y palacios. El Estado contaba entre sus obligaciones, la de proveer a la cultura de su pueblo y asignar a cada hombre cualquiera fuera su jerarquía social o intelectual, la facultad de ilustrarse y alimentar sus espíritus. (6)

La iniciativa del Obispo Azamor tardó casi diez años en cristalizar, cuando la Invasión Inglesa de Beresford, detuvo su desarrollo. El momento no era propicio para tal realización; hubiera faltado apoyo administrativo para una institución de suyo emancipadora y subversiva de los abusos reinantes.

"Libros prohibidos introducidos de contrabando por todas partes y en todas formas, contribuyeron a ilustrar a los americanos capaces de juzgar los defectos del régimen colonial. Las nuevas ideas de independencia y libertad se expandieron por el libro y por la prensa". (7)

La idea del Dr. Mariano Moreno, es el destino popular de la institución, independiente de todo vínculo universitario.

"La extensión de la cultura al pueblo es una premisa esencial de la Revolución de Mayo y en ella se funda lógicamente, toda la estructura, de nuestras instituciones políticas". (8)

Mariano Moreno y los forjadores todos del país vieron en la Biblioteca el factor formativo de los pueblos nacientes y equiparaba la biblioteca a la escuela y la universidad a la prensa, profesando que la dignidad de su propia especie le ha conferido al hombre un derecho natural al libro, tan inalienable / como los otros de que disfruta en la sociedad. (9)

(6) ECHAGUE, (J.P.), Libros y bibliotecas, Buenos Aires, Comisión Nacional DE Biblioteca Populares, 1939, pp. 30-31.-

(7) ECHAGUE, (J.P.), op.cit., p.11.-

(8) Idem, p.7.-

(9) Idem, p.73.-

El Dr. Mariano Moreno, en sus ocho meses de vida pública llegó a ser y queda para la posteridad como la figura más descollante de la Revolución, "es la figura representativa del primer instante en el gobierno y en la prensa. Cuando él desaparece de la escena política y de la vida, tras de su breve y eficaz actuación, queda vibrando su doctrina democrática en las páginas de la / Gazeta (1810) de la que fue fundador y redactor casi único y en el alma de sus discípulos". (10) Hoy con justicia la Biblioteca lleva su nombre.

1.2 Los Primeros Pasos

A pocos días de decretarse la creación de la Biblioteca el entusiasmo de la población, se puso de manifiesto mediante dádivas, donaciones en libros y dinero. El Cabildo Eclesiástico hizo entrega inmediata de los libros donados por el Obispo Azamor sin observación alguna, bastándole se cumpliera con el fin de la disposición testamentaria.

Entregada a la Biblioteca la sección del edificio que se destinó para el establecimiento, la parte que da a la actual calle Moreno procedióse a la instalación de la misma. Nuevas muestras del siempre espíritu altruista del vecindario: muebles, estantes, escribanías, fueron ofrecidas, hasta el libro para / registro de las donaciones que se empleó fue regalo del vocal de la Junta, Don Juan de Larrea. Este libro se empleó hasta 1875.

La Biblioteca abrió sus puertas al parecer sin ceremonia alguna el 16 de // marzo de 1812. El discurso de apertura lo pronunció el Canónigo Dr. José Joaquín Ruiz. (11)

Mariano Moreno no vería su obra, había muerto el 4 de marzo de 1811 en el / transcurso del viaje a Europa, iniciado el 24 de enero del mismo año.

Las donaciones que generosamente se sucedieron fueron el primer fondo bibliográfico de la biblioteca, el Colegio de San Carlos incorporó toda su librería y su rector Don Luis José Chorroarín le agregó la suya particular. Igual / desprendimiento mostraron Don Manuel Belgrano, la Señora de Labardén, el Dr. /

(10) ROJAS, (R), La Literatura Argentina, Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. T. II, Los coloniales, Buenos Aires, Coni, 1918.

(11) BUONOCORE, (D), El mundo de los libros. Apéndice, Santa Fe, Castellvi, 1955, p. 327-328.

Aguero, el Protomédico Miguel O'Gorman y otros pobladores sin distinción de /
nacionalidad repondieron a tan alto llamado.

1.3 La Biblioteca Pública de Buenos Aires.

1.3.1 Período clerical. Cronología. Directores.

Comienza para la Biblioteca lo que Paul Groussac llama el período crepus-
cular y casi legendario que además divide en: "clerical"; ya que la mayoría de
sus directores eran clérigos y "laicizante" cuando por breve tiempo desempeña
la dirección el Dr. Valentin Alsina. Este período comienza realmente con la /
dirección del poeta José Mármol.

Cronología. Período clerical.

Luis José Chorroarín, 1811-1821; Saturnino Segurola, 1821-1822; Manuel /
Moreno, 1822-1828; Ignacio Grela, 1828-1833 (en 1829 es reemplazado por unos /
meses por el Dr. Valentín Alsina); José María Terrero, 1833-1837; Felipe Elor-
tondo Palacios, 1837-1852; Marcos Sastre, 1852-1853; Carlos Tejedor, 1853-1858.

(12)

De los dos primeros bibliotecarios, el Reverendo Padre Fray Cayetano Rodri-
guez fue quien permaneció en su cargo; el Dr. Don Saturnino Segurola había re-
nunciado siendo reemplazado por el Dr. Don José Luis Chorroarín.

Fray Cayetano Rodríguez era franciscano, ejemplo de virtud cristiana en el
claustro y en la vida pública. Miembro del Congreso de Tucumán y redactor de /
sus sesiones. Fue maestro de Mariano Moreno, colaborador y continuador de la /
obra de su discípulo hasta 1814 en que le sucedió el Dr. Larrañaga.

El Canónigo Luis José Chorroarín, Primer Director de la Biblioteca, su co-
lega, es merecedor de un recuerdo honroso por su esfuerzo en bien de la públi-
ca instrucción. Rector del Colegio de San Carlos y diputado del Congreso, se /
destaca como director y generoso fomentador de la Biblioteca Pública.

A su amistad con Don José Miralla, uno de sus discípulos queridos debemos
la magnífica colección de clásicos griegos, latinos y franceses de Bodoni.

Desde principios de 1814, compartió con el anterior las funciones de biblio-
tecario el distinguido clérigo oriental, doctor don Dámaso Antonio Larrañaga.

(12) PICCIRILLI, (R), ROMAY, (F.L.) y GIANELLO, (L), Diccionario histórico
argentino, T.I, Buenos Aires, Ediciones Histórica Argentinas, 1953

Espíritu curioso, profundizó en historia natural, botánica, física, agricultura y astronomía.

Por decreto de setiembre 7 de 1821, el gobierno del General Rodríguez suprimió los empleos de primero y segundo bibliotecario colocando el establecimiento bajo la única dirección del Dr. don Saturnino Segurola autorizándole / para nombrar dos ayudantes "que sirvan bajo su responsabilidad y con la asignación de un peso diario" (13)

Segurola legó su variada y preciosa colección de manuscritos. Treinta y / cuatro tomos encuadrados que comprenden documentos históricos de toda índole y desigual importancia. (14)

Algunos de estos documentos fueron publicados por el doctor Quesada en la Revista de Buenos Aires, muchos citados en historias y en la Enseñanza Superior del doctor Gutierrez. En cuanto a los que fueron publicados por Angelis y que fueron material de su Documentos, los originales no volvieron a la Biblioteca, según lo manifiesta el señor Paul Groussac en su Historia de la Biblioteca Nacional. Los restantes en veinticinco volúmenes bajo los títulos de Papeles varios sobre materias morales, canónicas, eclesíasticas y seculares. Tres volúmenes intitulados Frutos de mis lecturas y Fruto de mis lecciones, seis volúmenes de Reales Ordenes y Celulas.

Por un decreto del Ministro Rivadavia de febrero 5 de 1822 fue sustituido el Canónigo Segurola por don Manuel Moreno, hermano del doctor Mariano Moreno, en tanto homenaje a quién "fuera el fundador de la Biblioteca" (15)

Sin embargo no sería justo desconocer los méritos personales del doctor Manuel Moreno, médico, aficionado a las letras, poseedor de una sólida cultura. Escribió la vida de su hermano como proemio a las Arengas, obra que adquirió -según Groussac- las proporciones de un ensayo político sobre el primer período de la revolución.

(13) GROUSSAC, (P), op.cit, p.xvii

(14) Idem, p.xviii

(15) PALCOS, (A), En los primeros lustros de la Biblioteca Nacional en la Prensa, Buenos Aires, 27 de enero de 1968, s.d.

Con la dirección del Dr. Manuel Moreno, la Biblioteca completó su primera organización, la cual sin cambios, más que los naturales, se prolongó hasta 1877.

Entre tanto la Biblioteca es trasladada a la Imprenta de Expósitos, pues el estado del viejo edificio reclamaba serias reparaciones. Refaccionada la sala primitiva, allí quedó instalada con su entrada en la calle Moreno. El personal del establecimiento no había variado mucho, 1 director, 2 ayudantes, 1 portero.

Salvo los días de fiesta la Biblioteca permanecía cinco horas abierta al público, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde. Un intento de prolongar más el horario desde las seis a las nueve, se suspendió debido a los inconvenientes del alumbrado artificial.

El Registro Estadístico de 1823, anota 17.225 libros impresos fuera de / 1.500 duplicados y destinados a la venta. La cifra es satisfactoria. La concurrencia de lectores es también significativa, durante el año 1823 visitan la Biblioteca con fines utilitarios 3.284 personas, 2174 de Buenos Aires, 677 de las provincias y 426 del exterior.

Cincuenta años después el fondo bibliográfico era de sólo 20.104 volúmenes, durante medio siglo no había logrado el establecimiento, realizar un acrecentamiento material equivalente al de un sólo quinquenio de su primera época. Escaso movimiento de la Biblioteca Pública y poca la importancia que se le dio en la época que va desde 1833 hasta 1852, el registro de asientos da fe de / ello. (16)

El Dr. Manuel Moreno abandona la Biblioteca en 1828 por haber aceptado el cargo de Ministro Plenipotenciario en Londres. En noviembre del mismo año es designado el presbítero D. Ignacio Grela quien desempeñó la dirección hasta // 1833 con una breve interrupción en que es reemplazado por el Dr. don Valentín Alsina.

El dominico Grela cuya actuación en la vida pública le valió el mote de "fraile granizo" por su carácter turbulento o quizás por la traducción de su apellido pronunciado en francés. Es separado de la Biblioteca en el gobier-

no de Brown y reapareció más tarde. De su paso por la Biblioteca no queda / más que el decreto producido al día siguiente de aceptarse su renuncia en el que se mencionaba "el estado de decadencia de la Biblioteca Pública, por / efecto de las desgracias pasadas..." (17)

El Dr. Valentín Alsina no hizo más que pasar por la dirección del establecimiento durante el eclipse del padre Grela. Su breve administración dejó un recuerdo excelente y cuando abandonó la Biblioteca el gobierno reconoció públicamente su labor. Jurisconsulto, publicista, hombre de gobierno, parlamentario, "fue actor principal en todas las evoluciones prósperas o nefastas de la gran provincia argentina..." (18)

En reemplazo del renunciante don Ignacio Grela fue nombrado en 1833, el presbítero Dr. don José María Terrero. Alumno y profesor después en el "Colegio de la Unión del Sud", cura de parroquia, vicario capitular del Obispado de Buenos Aires y canónigo de la Catedral. Durante la dirección del canónigo Terrero, informó acerca del estado de la Biblioteca, una Comisión integrada por Valentín Alsina, León Fanegas y Octavio Móssotti. Comprobado el estado decadente, desde la dirección de don Manuel Moreno, se calcula en más de / 2000 los libros perdidos, la ausencia de índices hacía más difícil las consultas.

Dicha Comisión aconsejó una "exacta clasificación de los conocimientos humanos". (19) Acompañaba un cuadro que no se ha encontrado, pero se supone estaría basado en Brunet, pues estaba registrada la compra de su manual. Dejó una docena de notas y algunas donaciones importantes.

A la muerte del canónigo Terrero es designado don Felipe Elortondo y Palacios, que permaneció en su puesto sin dejar rastros de su administración.

Hasta aquí la conducción de la Biblioteca Pública había sido confiada casi siempre a clérigos. La "laicización" de la Biblioteca era un signo de los tiempos nuevos. (20)

(17) GROUSSAC, (P.), op.cit., p.xxiv.-

(18) Idem, p.xxiv.-

(19) Idem, p.xxvii.-

(20) Idem, p.xxviii.-

Después de Caseros, el 2 de marzo de 1852, se nombró director a Marcos Mestre, quien sólo permaneció un año en el cargo. Fue educador primario y sus libros sirvieron a varias generaciones. El corto lapso de su dirección no le permitió reorganizar la Biblioteca. Su destitución se debió a represalias políticas y debió entregar el establecimiento desde la cárcel.

Con la dirección siguiente del Sr. Tejedor, termina el período crepuscular y casi legendario, como lo llama Paul Groussac.

La dirección del Sr. Carlos Tejedor duró desde el 14 de abril de 1853 hasta el 23 de octubre de 1858 y no tardó en notarse su influencia benéfica. Además de una incipiente catalogación y otras medidas de arreglo interno, se completó y arregló la sección de publicaciones periódicas. Se procuró salvar por el uso y la encuadernación, buena parte del fondo antiguo. Se efectuaron nuevas donaciones y compras, fuera de las publicaciones oficiales.

El Dr. Tejedor abandonó la dirección de la Biblioteca por haber aceptado el cargo de Asesor de gobierno, pues ya era diputado y profesor de derecho de la Universidad. Ilamábanle destinos más altos y de mayor responsabilidad.

1.3.2. Cronología del período laicizante. Sus directores.

José Mármol, 1858-1871; Vicente Quesada, 1871-1878; Manuel Ricardo Trellles, 1879-1884; José Antonio Wilde, 1884-1885; Paul Groussac, 1885-1929; José Luis Lanza, 1929-1930; Carlos F. Melo, 1930-1931; Dr. Gustavo Martínez Zuviría, 1931-1955; José Luis Trenti Rocamora (interventor), 1955; Raúl Toccada (interventor), 1955; Jorge Luis Borges, 1955-1973; José Edmundo Clemente, 1973-1979; Horacio Hernán Hernández, 1979- .

Después de un pedagogo y un jurisconsulto había de dirigir la Biblioteca un poeta, José Mármol quien sucedió al Dr. Tejedor, desde el 23 de octubre de 1858. Las circunstancias difíciles en que el país vivía, no eran por cierto las más adecuadas a grandes innovaciones. No obstante la Biblioteca continuaba su ascendente trayectoria. La disposición de 1866 del Ministro Avellaneda de elevar memorias anuales de la labor cumplida por las reparticiones del Estado, ha permitido estudiar la marcha del establecimiento. En esta dirección se fueron regularizando las colecciones de periódicos y por compra o donación se enriquecería notablemente el patrimonio de la Biblioteca.

Al fallecimiento del Sr. Marmol, tomó la dirección el ya prestigioso abogado y publicista Dr. Vicente Quesada, fundador de la Revista de Buenos Aires (1863) cuya publicación interrumpió en este lapso. El Dr. Quesada había revelado una asombrosa fecundidad en historia crítica, literatura, derecho, educación, bibliografía. Las memorias anuales de la Biblioteca, dan cuenta de su laboriosa administración. Sus estadísticas -que el Sr. Groussac estima confiables- revelan el enriquecimiento de la Biblioteca en 9716 volúmenes, 2363 fueron a la sala de derecho, 2133 a la de literatura, 1685 a la de historia, 3109 a la de ciencias y 44 a la de "casuística" (teología), además 382 volúmenes de periódicos. Además el Dr. Quesada logró establecer relaciones de canje con establecimientos de Europa y América. El enriquecimiento de la Biblioteca aumentó la asistencia de lectores, ascendiendo de 2504 en 1872 a 6192 en 1876. Esto exigió una mejor organización, también se ordenaron manuscritos con índices analíticos, se redactó un reglamento interno, se instaló un taller de encuadernación. (21)

En el bienio 1873-1874, el gobierno de Sarmiento, destacó al Dr. Quesada a Europa para estudiar la organización de las Bibliotecas Públicas y procurar la búsqueda de documentos que tuvieran referencia a la historia colonial. Esta misión redundó en beneficio del establecimiento.

Como director propuso y como ministro hizo ejecutar la construcción e instalación completa de la sala de lectura. Un salón central, luz vertical, cuatro pisos con balcón corrido y escaleras angulares y amueblado con sobrio gusto. Esta transformación incorpora al establecimiento al número de bibliotecas modernas, dignas de ese nombre. Durante el tiempo que duraron estas reformas / la dirección quedó vacante, la administración interna estuvo a cargo de los señores oficiales Nicolás Massa y Ernesto Quesada.

La dirección del Sr. don Manuel Ricardo Trelles, nombrado director el 17 de abril de 1879, se prolongó hasta la cesión del establecimiento al gobierno nacional en 1884 y fue también caracterizada por sus mejor de orden bibliográfico y material.

(21) GROUSSAC, (P.), op.cit., pp.xlii - xliii.-

El Sr. Trelles consagró su vida a la historia americana en sus manifestaciones políticas y etnológicas: documentos oficiales, manuscritos privados, memorias, historias, exploraciones y relaciones de viajes, numismática; imprimió cierto carácter personal a su dirección. Se aplicó preferentemente al ordenamiento y complementación del fondo americano, continuando en la Revista de la Biblioteca la publicación de documentos históricos, iniciada en el Archivo. Como bibliotecario clasificó 8699 obras. Se arreglaron y encuadernaron importantes colecciones de periódicos, se aumentó el fondo bibliográfico en 3386 volúmenes (2402 por compras, 984 por donaciones), sin contar manuscritos, entregas, periódicos y mapas. (22)

El Sr. Trelles se empenó en completar las colecciones de periódicos americanos y especialmente argentinos. El inventario general de 1882, registra 32.600 volúmenes de todo formato e índole. en el año

La marcha ascendente continúa, el número de lectores es de 6253 en 1880, en 1881 de 7715. Al año siguiente desciende bruscamente, es que una nueva biblioteca ha abierto sus puertas: la "Biblioteca Popular del municipio".

Producida la nacionalización del establecimiento a consecuencia de la // Ley de Capital, el Sr. Trelles, consideró conveniente presentar su renuncia, tras una encomiable labor al frente de la Biblioteca.

1.3.2.1.- Nacionalización de la Biblioteca de Buenos Aires. Biblioteca Nacional. Nueva era, Directores.

A partir de 1884, año en que la ciudad de Buenos Aires es declarada Capital de la República, la Biblioteca Pública de Buenos Aires, se llamará Biblioteca Nacional. Tres establecimientos de carácter esencialmente nacional como el Museo, Biblioteca y Archivo, quedaron incorporados en la nueva jurisdicción.

De acuerdo a la índole de la cuestión, ambos gobiernos nombraron comisiones encargadas de concretar esta cesión. La comisión nombrada por el gobierno nacional estaba integrada por el Tte. Gral. don Bartolomé Mitre, Dr. don Andrés Lamas y Dr. don Amancio Alcorta en representación del gobierno de la provincia, los Sres. Dres. don Aristóbulo del Valle, don Juan José Romero y don Francisco P. Moreno. El convenio se realizó sin dificultad. La comisión provincial hizo entrega del establecimiento a la comisión nacional el 9 de sep-

tiembre de 1884.(23)

Los directores de esta nueva era, todos ellos laicos, inician su trayectoria con el Dr. José Antonio Wilde.

Organizado el personal de la Biblioteca, por decreto del 5 de octubre del mismo año el Dr. Wilde sometió a la aprobación del Ministerio un proyecto de / reglamento que fue declarado vigente en diciembre de 1884.

A poco más de un mes , en enero de 1885, el Dr. Wilde muere. De su paso por la Biblioteca poco ha quedado, pero su figura de hombre de bien, educacionista ilustrado, escritor y médico abnegado, será respetado por sus contemporáneos y la posteridad.

Por decreto del 19 de enero de 1885 es nombrado director de la Biblioteca Nacional, quien habría de ejercer esta función durante 44 años el Sr. Paul Groussac.

En La Nación del 7 de enero de 1887, diría el Sr. Alberto P. Martínez, refiriéndose a la Biblioteca Nacional: "Hoy felizmente, con la entrada del distinguido bibliógrafo Sr. Groussac, ha comenzado una nueva era de progreso para esta institución que tan poco ha realizado en setenta años, y se siente que una nueva sangre empieza a circular por sus exhaustas arterias". (23)

En efecto, la primera gran obra emprendida fue la redacción de un catálogo metódico del fondo Bibliográfico, dividido en seis grandes grupos de materias / siguiendo el sistema Brunet. (°)

Paul Groussac lo adaptó para la clasificación del material de la Biblioteca Nacional, en la que prestó utilidad, a través de modificaciones de acuerdo a las exigencias. Esta tarea de clasificación, en grupos científicamente ordenados, requiere una sólida preparación que el Sr. Groussac poseía. El primer tomo, -Ciencia y Artes- inventariaba, debidamente clasificados unas 10.000

(23) SELVA, (M.), Manual de Bibliotecnia, Buenos Aires, Julio Suárez, 1939, p.663.-

(°) El sistema Brunet es el sistema antiguo más importante de base racional y científica, creado por Garnier, aplicado en París a la Biblioteca de los Jesuitas el año 1678, fue perfeccionado más tarde por Prosper Marchand. Brunet lo tomó / como modelo y le introdujo modificaciones importantes y publicó su libro "Manuel du libraire", hoy obra de consulta.

obras, que con, con el prólogo componían un tomo de 600 páginas. A este catálogo siguieron los de Historia y Geografía: Literatura y Derecho, cada uno de los tres primeros cuenta con dos grandes tomos, el de Derecho uno. A la muerte de Groussac estaban preparados los de Ciencia Sociales y Religión, en fichas. Sus manuscritos también fueron catalogados en número de 7.000; se ficharon las obras por triplicado (ficheros alfabéticos de autores, por materia y topográfico) y se imprimió un orden de trabajo que aún continúa fundamentalmente. (24)

Groussac también cambió el sistema de numeración por salas, estantes, tablas, por el moderno de numeración corrida.

Puede decirse que organizó la Biblioteca científicamente. Sus catálogos han sido elogiados por e inentes bibliotecarios.

Durante 40 años, clasificó personalmente todas las obras que entraron en su dirección, más de 200.000. Espíritu curioso, inteligente, de sólida cultura, poseía una formidable erudición. Durante su dirección, aparecieron dos publicaciones periódicas aún no igualadas "La Biblioteca" y "Anales de la Biblioteca".

El carácter de Paul Groussac, se ha considerado áspero y fuerte; sin embargo el Sr. Manuel Selva que trabajó a su lado un cuarto de siglo lo considera -simplemente severo- tan severo con los demás como para sí mismo.

Su vida se consumió en el estudio y la reclusión "sintiendo avanzar las tinieblas en los sentidos, antes que en el espíritu..." (25)

Fallecido Paul Groussac el 27 de junio de 1929 se hizo cargo de la dirección interinamente el Vice-Director, Sr. José Luis Lanza, quien ejerció algo más de dos años.

La Revolución del 6 de septiembre de 1930, tomó a la Biblioteca sin director titular.

Es sabido que el entonces presidente provisional de la Nación, General José Evaristo Uriburo, ofreció el cargo de director de la Biblioteca Nacional a Leopoldo Lugones, quien se desempeñaba desde 1915 como director de la Biblio-

(24) SELVA, (M.), op.cit., p.664.-

(25) Idem, p.667.-

teca de Maestros, dependiente del Consejo Nacional de Educación, nuestro poeta máximo no aceptó, continuando hasta su muerte en el cargo mencionado. (26)

El 9 de diciembre de 1930 es designado director el Dr. Carlos F. Melo, quien en su corta dirección dispuso la separación en sí la especial de la concurrencia infantil que lleva actualmente su nombre, (27) y un aumento en el número de personal, que posibilitó la extensión del horario para el público de 9 a 10 horas. No se realizaron publicaciones bibliográficas en el año escaso de esta dirección.

Sucedió al Dr. Melo desde el 30 de octubre de 1931 hasta el 3 de octubre de 1935, el Dr. Gustavo Martínez Zuviría, figurando luego fugazmente como interventores el Sr. José Luis Trenti Rocamora y Raúl Touceda.

La dirección del doctor Martínez Zuviría se distingue por su extraordinaria actividad. Una importante innovación fue la de preparar un fichero para el uso directo del público, quien hasta entonces solo disponía de los catálogos impresos, libros grandes, incómodos para su manejo, que solo podía consultar un lector por vez.

Impuso nuevamente la práctica de publicar regularmente las "Memorias" volviendo a la costumbre impuesta por el Dr. Quesada. Consiguió que las autoridades duplicaran el presupuesto y el personal de la Biblioteca. Su incesante / actividad multiplicó los ingresos de libros por donaciones. Se restauró el / fondo bibliográfico atacado por insectos. Organizó la sala de revistas fichadas por materia, lugar de origen e idioma. Otra de sus preocupaciones fue mantener y completar la colección de periódicos. Es también obra suya la creación de una sala con el nombre de Paul Groussac destinada a los lectores de manuscritos e investigadores. (27)

Estableció un servicio especial para enviar libros a las escuelas del interior y restableció el servicio de canje con instituciones extranjeras.

(26) BUCNOCORE, (D), op.cit., p.224

(27) BIOGRAFIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1957. s.p.

(28) SELVA, (M), op.cit., p.670

Con motivo de la Exposición del Libro Español (1933), los editores donaron a la Biblioteca Nacional casi la totalidad de las obras expuestas. Más tarde el Gobierno de la República Española, envió una valiosa donación de // sus autores más representativos, bellamente encuadernados.

Después de las dos intervenciones que suceden a la dirección del doctor Martínez Zuviría, el 21 de octubre de 1955 el Gobierno de la Revolución colocó a la Biblioteca Nacional bajo la dirección de una personalidad de jerarquía literaria, es Jorge Luis Borges, maestro de la prosa, a quien secunda como vicedirector José Edmundo Clemente, prestigioso ensayista y bibliotecólogo.

Los servicios técnicos y administrativos son dirigidos por varios funcionarios, en compañía de un personal especializado y de alta eficiencia en esa labor.

La dirección de Jorge Luis Borges se prolongó hasta 1973, sucediéndole en el cargo el Prof. Edmundo Clemente

La dirección de Borges y Clemente han centrado todo su esfuerzo; primero en la aprobación del proyecto para un nuevo edificio y luego de aprobado la puesta en marcha y prosecución de las obras.

La dirección del Prof. Clemente desde 1976 hasta su renuncia en 1979 quedará ligada a la larga historia que comienza en 1957 con el pedido a las autoridades de un edificio para la Biblioteca acorde a sus necesidades y jerarquía.

Este edificio que colocará a la Biblioteca Nacional "Dr. Mariano Moreno", entre las primeras del mundo se está construyendo con el proyectos de prestigiosos arquitectos, Testa, Cazzanga y Bullrich. La piedra fundamental de la nueva Biblioteca, que aún no está concluida se colocó el 13 de octubre de 1971, y casi de inmediato se inició la construcción de la obra.

En el mes de junio de 1979 es designado director el Dr. Horacio Hernán Hernández, médico, bibliotecario de importante trayectoria docente, investigador del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas.

Este director continúa en su cargo y ha heredado de su antecesor, dos inquietudes que bien pueden perpetuar su memoria, uno es la prosecución y terminación del nuevo edificio y el otro es el pedido de autarquía para la Biblioteca Nacional.

2. LAS PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

2.1. Cronología

- | | |
|-------------|--|
| 1879 - 1882 | Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Creada y dirigida por don Manuel Ricardo Trelles. (4 t.) |
| 1896 - 1898 | La Biblioteca, fundada y dirigida por el Sr. Paul Groussac. (5 t.) |
| 1900 - 1915 | Anales de la Biblioteca Nacional, creada y dirigida por el Sr. Paul Groussac. (10 vol.) |
| 1937 - | Revista de la Biblioteca Nacional, fundada y dirigida por el Dr. Gustavo Martínez Zuviría. |

2.2. Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1897-1882.

Su fundador y director fue el Sr. Manuel Ricardo Trelles, quien con esta publicación prosigue su labor como director de la Revista del Archivo General, / suspendida en 1875. (29)

La creación de esta Revista fue autorizada por el Ministro de Gobierno, don Santiago Alcorta. Apareció el 21 de abril en forma de volumen. El primero apareció en 1879, tirado por la Imprenta y Librería de Mayo. A partir de la página 458 del tomo I, se publica una serie de documentos relativos a la Biblioteca Pública de Buenos Aires y una cronología de los directores hasta esa fecha. El tomo II, a partir de la página 453, publica la memoria correspondiente al año / 1879 y anexa a la precedente memoria, una nómina de publicaciones recibidas, // adquiridas o donadas. En el tomo III no se publicó nada relativo a la Bibliote-

(29) SELVA, (M.), op.cit. p. 663.-

ca Pública y en el tomo IV se publica la memoria correspondiente a 1.880- / 1881. (30)

"Esta Revista contiene un valioso conjunto de documentos históricos a los que la falta de homogeneidad y coordinación resta interés".(31)

El Sr.Groussac, sin embargo rinde su homenaje a estos "infatigables investigadores de datos y documentos, que consagran su vida al establecimiento minucioso de la verdad, preparando así con su labor modesta, la obra de un grupo de privilegiados pensadores originales. (32)

2.3. La Biblioteca, 1896-1898.

Esta revista mensual de historia, ciencia y letras fue fundada y dirigida por el Sr.Paul Groussac, y su publicación se inició en junio de 1896.

La finalidad de la publicación fue explicitada por su director a manera de prefacio en el primer número "no pedimos a nuestros colaboradores, sino, la corrección y compostura en la forma, unidas a la sinceridad en el fondo y sólida información" y refiriéndose al interés y utilidad immanentes a la revista, deja establecido que se ha "de enriquecer cada número con la publicación de documentos inéditos extraídos del fondo de manuscritos de la Biblioteca Nacional".

Las normas no fueron quebrantadas, la publicación tradujo el conocimiento histórico, científico y literario de una época.(33)

"La Biblioteca continuó siendo admirada por todos como la mejor revista, en su carácter aparecida en la Argentina. Además de la producción de los / más grandes intelectuales de su época, contiene, reunidas en el último tomo, las biografías de todos los colaboradores. Han pasado a la historia con el nombre de medallones de la Biblioteca, en ella se pone de manifiesto el espíritu crítico de Groussac y su claridad de visión sobre el valor literario de

(30) Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, dirigida por don Manuel R.Trelles, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, t.I,II,III,IV, / años 1879-1882.-

(31) SELVA, (M.), op.cit, p.663.-

(32) GROUSSAC, (P.), op.cit. p.xliv.-

(33) PICIRILLI, (R.), ROMAY, (P.L.) y GIANELLO, (L.), op.cit., t.I, --

nuestros intelectuales, unos desaparecidos ya y otros han alcanzado la fama / que entonces les pronosticaba". (34)

Consta la colección de tan sólo 8 tomos. El motivo de la desaparición, de que se da cuenta en la revista se sustentó a raíz de un juicio crítico del / Sr. Groussac, aparecido en el número de febrero de la Biblioteca, sobre un libro del Dr. Roberto Piñero "Los escritos de Moreno y la crítica del Sr. Grou - / ssac", los que fueron considerados injuriosos por las autoridades y así lo manifestó por nota del 19 de marzo de 1898 el Ministro de Justicia, Cultura e / Instrucción Pública, Dr. Belaustegui. (35)

Distinguidos intelectuales de la época colaboraron en La Biblioteca y de cada uno de ellos, vemos desfilar las sintéticas biografías que cierran el / tomo 8, escritas por el Sr. Paul Groussac: Juan Bautista Alberdi; Carlos A. Aldao; Adolfo Alsina; Pedro N. Arata; Juan Antonio Argerich; Nicolás Avellaneda; Horacio Béccar Varela; Luis Berisso; Francisco Beuf; Eduardo L. Bideau; Matías Calandrelli; Miguel Cané; Ramón J. Cárcano; Ulric Courtois; Rubén Darío; Joaquín V. González; Pedro Goyena; José M. Guastavino; Ricardo Gutiérrez; Bernardo de Irigoyen; Amadeo Jacques; Vicente F. López; Leopoldo Lugones; Lucio V. Mansilla; Bartolomé Mitre; Manuel Moreno; Rafael Obligado; Pedro B. Palacios; Carlos Pellegrini; Ernesto Quesada; Julio A. Roca; Adolfo Valdés; Roque S. Peña; Domingo F. Sarmiento; Agustín de Vedia; Dalmacio Vélez Sarsfield y Alberto Williams, entre otros. (36)

2.4. Los Anales de la Biblioteca

Los Anales de la Biblioteca se publicaron desde 1.900 a 1919 en 10 volúmenes. Constituye "la más importante publicación histórica de nuestro país, llevada a cabo por un sólo hombre". (37)

Esta publicación semestral de documentos relativos al Río de la Plata, con introducciones y notas de Paul Groussac, tiene por objeto principal, se-

(34) SELVA, (M.), op.cit., p.665.-

(35) PICIRILLI, (R.), ROMAY, (P.L.) y GIANELLI, (L.), op.cit.t.1.-

(36) GROUSSAC, (P.), La Biblioteca, año II, t.VIII, Buenos Aires, Administración de la Biblioteca, 1898, pp.249-285.-

(37) SELVA, (M.), op.cit., p.666.-

gún lo expresa su director en el prefacio, la publicación de obras y documentos inéditos existentes en la Biblioteca de Buenos Aires y relativos a la historia y geografía del Río de la Plata".

"Así considerada la empresa es desde luego visible que viene a continuar la obra meritoria iniciada por don Pedro de Angelis y proseguida después en / diferentes formas, por conocidos escritores argentinos, algunos de ellos, directores de este establecimiento..."

Más adelante expresa: "Sea de ello lo que fuere el objeto propio de estos Anales será coadyuvar al esclarecimiento de la verdad histórica, ya con la publicación escrupulosa de documentos inéditos, ya con la reimpresión de escritos importantes, que por su rareza se hallan hoy fuera del alcance general / acompañados, unos y otros de comentarios".(38)

El tomo primero aparece en 1.900, ya algo demorado a pesar de los buenos propósitos de su director. Consta de un prefacio y 385 páginas. El tomo segundo sale en 1.902. Su director se justifica por esta demora que se debe a las tareas de traslado de la Biblioteca a su local de la calle México, donde aún funciona. En este volumen se transcribe el discurso pronunciado por el Sr. Groussac con motivo de esa inauguración y en el cual llama la atención a las autoridades sobre la necesidad de sancionar la Ley de Depósito Legal, ya vigente en otros países. El tomo tercero aparece recién en 1.904. El tomo cuarto, cambia el ordinal por la numeración romana, aparece en 1905; el tomo V en / 1908; el tomo VI en 1910; el tomo VII en el mismo año; el tomo VIII en 1912; el tomo IX en 1914 y el tomo X en 1915. (39)

Esta publicación que se propuso ser semestral no pudo cumplir con esta intención, pero en cambio sí con los propósitos de publicar los documentos de la Biblioteca de Buenos Aires. El valor histórico de los documentos que publicó sino en los comentarios de Groussac que forman "el más valioso y científico estudio de historia argentina y la más grande enseñanza del método en el / trabajo de reconstrucción histórica".

(38) GROUSSAC, (P.), Los Anales de la Biblioteca, Publicación de documentos relativos al Río de la Plata, con introducciones y notas, t.I, Buenos Aires, / Coni, 1900-1915.-

(39) GROUSSAC, (P.). Los Anales..., t.I-X, Buenos Aires, Coni, 1910-1915.-

El índice de "Los Anales de la Biblioteca nos dice que figuran citadas en / sus 10 tomos más de 8.000 personas. Esta publicación dejó de aparecer cuando un nuevo gobierno, en cuya política no había militado nunca Troussac, encontró expeditivo, suprimir el subsidio con el que apenas se pagaba la impresión meticulosa y pulcra de la revista". (40)

(40) SELVA, (N.), op.cit., p.66a.-

C O N C L U S I O N

El 13 de septiembre de 1981 la Biblioteca Nacional cumplirá 171 años de vida.

Su trayectoria siempre ascendente, con excepcionales retrasos en su desarrollo, ha estado ligada al destino del país desde sus albores; no ha escapado, por cierto, a las cambiantes condiciones políticas, sociales y económicas del país.

Aprestémonos a rendir nuestro homenaje a esta benemérita institución que honra a los argentinos, a todos aquellos hombres que la forjaron y a través de sus directores a quienes, calladamente cumplieron su misión como bibliotecarios en ella.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

- ARAD de SANTILLAN, (D.), Gran Enciclopedia Argentina, Tomo VII, Buenos Aires, Edior, 1961.
- BIOGRAFIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1957, s.p.
- BUONOCORE, (I.), Elementos de Bibliotecología, 2 ed. Santa Fe, Castellví, 1948.
- IDEN, El Mundo de los Libros, Santa Fe, Castellví, 1955.
- LCHAGUE, (J.P.), Libros y Bibliotecas, Buenos Aires, Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, 1939.
- EDUCACION en Gazeta de Buenos Ayres, 15, Casa de Niños Expósitos, jueves 13 de setiembre de 1810.
- CROUSAC, (P.), Historia de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1963.
- IDEN, dir., Los Anales de la Biblioteca, Buenos Aires, Coni, 1900-1915, 10 v.
- IDEN, dir., La Biblioteca, Buenos Aires, Coni, 1896-1898, 8 t.
- HUMFREYS, (K.V.), Funciones de una Biblioteca Nacional, en Boletín de la / Unesco para las Bibliotecas, v.XX, n° 4, París, Julio-Agosto, 1966.
- ICERI, (N.), CECILI, (G.) y MONTENIN, (N.), La Explosiva Renuncia del Señor Clemente, en Revista Gente, año XIII, n° 723, Buenos Aires, 31 de Mayo de 1979.
- ROJAS (R.), La Literatura Argentina. Ensayo Filosófico sobre la Evolución de la Cultura en el Plata, Tomo II, Los Coloniales, Buenos Aires, / Coni, 1918.
- ROSSI, (I.), La Biblioteca Nacional, en Limen, Revista de Orientación Didáctica, año XVII, n° 71-72, Buenos Aires, Kapelusz, octubre, 1979.
- SACER, (J.), Bibliotecas Nacionales, en Enciclopedia de Ciencias de la Educación, Omeba, 1969.
- TREHES, (M.R.), Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, Buenos / Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1879-1882, 4 t.